

---

# Claroscuros de la inmigración en España

Antonio Izquierdo Escribano

Universidad de Coruña y Center for Comparative Immigration Studies\*

**E**ste artículo se propone agujerear algunas preguntas que rondan por nuestras cabezas cuando de inmigrantes extranjeros no comunitarios se trata. La primera es de carácter social general y la segunda más corporativa. Rezan así. ¿Cuáles son los impactos que tiene y puede alcanzar la inmigración en la sociedad española? Porque es seguro que tiene más de uno y hay que sopesarlos. Aquí nos centraremos en el ámbito laboral por constituir el motivo destacado de su llegada. La segunda cuestión, de orden más concreto, diría, ¿Tienen los trabajadores nativos motivos para desconfiar y enfrentarse con la mano de obra extranjera? Es decir, ¿Temer por su concurrencia, habilidades y actitud? Estos interrogantes no se van a solventar de una sola estocada. Habrá que acercarse lo suficiente para tocarlos y en seguida alejarse un poco para verlos en frío.

De manera intercalada en este texto se presentan criterios que pudieran contribuir a orientar al movimiento sindical respecto de la migración internacional. Quiero que pensemos, usted y yo amigo lector, en cuatro reacciones que gozan del favor de muchos de nosotros, a saber: la fatalista, la acusadora, la egoísta y la sentimental. El fatalismo de que nada se puede hacer contra los flujos atormentados. La acusación de que los inmigrantes son culpables de lo que nosotros hacemos. El egoísmo que se deriva del miedo a perder el

presente en un futuro de nubarrones. Y por fin, la simpatía que arranca de un pasado de emigración que ha sido nuestro pero que no se ha digerido bien. Se me ocurren otras reacciones, y sin embargo las dejo a la espera de que los lectores me ayuden en la tarea.

## **El momento es un arma que carga la mirada**

En los últimos cinco años han sido varias las veces que me he preguntado en voz alta lo siguiente: ¿Y si resulta que las "encuestas ven más realidad migratoria" que los datos del gobierno? No, eso no es así. La realidad, que se nos aparecía, era otra bien distinta. La percepción de los españoles estaba equivocada. Y además, llena de prejuicios. El mayor de todos ellos era el error de la cantidad. Eso es lo que repetíamos los que trabajábamos con esos números. Hoy sabemos que hay al menos trescientos cincuenta mil expedientes de inmigrantes que están a la espera de que la Administración diga si o no. En definitiva, se tiene la certeza según la cual, los permisos de residencia subestiman la realidad.

Y sin embargo, esa idea de que cuatro ojos ven más que dos, era de ley y había que considerarla con respeto cuando uno miraba la visión que los españoles tenían del número de inmigrantes y de su evolución en los años venideros. Era una pista que se debía explorar con atención y cuidado. Así que lo que se percibe es, al menos,

---

\* Me encuentro trabajando durante un semestre en el Center for Comparative Immigration Studies (CCIS) de la Universidad de California - San Diego. Aquí se hacen estudios comparativos entre los siguientes países: Alemania, Australia, Canadá, Estados Unidos de Norteamérica, España, Francia, Gran Bretaña, Holanda y Japón. Estos estudios han dado lugar a publicaciones recientes como el *Controlling Immigration. A Global Perspective. Second edition. Stanford University Press, 2004.*



tan verdadero como lo que se deja de ver. La realidad es una pócima hecha de prejuicio, egoísmo y cordura. De modo que no hay verdades inamovibles sino auténticas. Es decir, aquellas que se fundamentan en la buena información, la cordura y la humanidad de los sentimientos. Desde luego es sensato pensar que cuatro ojos (en buen estado) vean más que dos, pero no siempre ven más hondo ni más lejos. Especialmente si no saben mirar. Para ver más y mejor en asuntos migratorios hay que educar la mirada. Al igual que se educa la boca y la garganta cuando se aprende un idioma. O el oído cuando se escucha música.

En efecto, los datos del Ministerio del Interior afirmaban que eran pocos los extranjeros que habitaban entre nosotros, en todo caso, muchos menos en número y proporción que los residentes en otros países próximos de la Unión Europea. Escribo en pasado, pero el lector debe conocer que hablo de un tiempo muy reciente: a 1 de enero del año 2000. Entonces, según los datos de permisos de residencia que "fabrica" el Ministerio del Interior residían legalmente 800 mil extranjeros. Los africanos sumaban el 30% y los latinoamericanos el 22%. Se contaban 161 mil marroquíes, 13 mil ecuatorianos, 14 mil colombianos y 5 mil rumanos. Y lo más importante para toda la gente de bien, es que había pocos indocumentados. En otras palabras, era escasa la diferencia entre la cifra de extranjeros empadronados (923 mil) y los que disponían de una autorización de residencia. Conclusión, a principios del 2000, apenas había extranjeros en situación irregular y la mayoría de los inmigrantes, si dejamos a un lado a los europeos, eran marroquíes.

Es cierto que durante los últimos cuatro

años nos hemos dado un buen baño de inmigración, casi se podría decir que ha sido un atracón. Los flujos han alcanzado un grosor como antes nunca tuvieron. Entre el 2000 y el 2003 el flujo anual de extranjeros empadronados ha superado las 350 mil altas de residencia. El máximo se produjo en el 2002, con 443 mil inscripciones. Justo en los cuatro años de vigencia del Programa Greco que fue puesto en pie por el Gobierno del PP. Según consta en el Greco, el objetivo principal era el control y la regulación de los flujos para procurar un crecimiento moderado de los mismos. Pues bien, durante ese período de una política severa y dura es cuando la corriente de entrada se ha multiplicado por tres. En 1999 hubo 99 mil altas y en el 2003 el volumen ha sido de 429 mil. ¿Quiere eso decir que el Estado se ve impotente e ineficaz para modular las corrientes migratorias frente al poder de la mundialización de la economía y de sus mercados?

### Entre algunos líderes sindicales de países europeos existe la sensación de que ni el estado ni la UE pueden mantener los flujos a raya. Creen que la tormenta migratoria no va a escampar

Que los gobiernos y estados se topan con crecientes dificultades para ejercer el control de los flujos migratorios no constituye un secreto para nadie. Échenle un vistazo entre otros ensayos al texto de Saskia Sassen titulado precisamente ¿Perdiendo el control? Pero sin exagerar diría yo. Los gobiernos y los estados tienen aún muchas herramientas en sus manos. Así pues no suscribiría que es inevitable que los flujos sigan desbocados y en auge sin que nada quepa hacer al respecto. Y no ignoro que entre algunos líderes sindicales de países

europeos existe la sensación de que ni el Estado ni la UE pueden mantener los flujos a raya. Creen que la tormenta migratoria no va a escampar. (Wats, 2000).

Hay pruebas de descontrol y, también las hay, de su contrario. No hace falta movernos de España para dar cuenta de ambas. Durante los últimos cuatro años el flujo africano se duplicó entre 1999 y el 2000, pero después se ha mantenido estable hasta el 2003 en torno a las 55 mil altas residenciales por año. Ha sido un hecho que el gobierno del presidente Aznar no simpatizaba con nuestro vecino marroquí. Otro gallo le ha cantado a la corriente europea que también se duplicó de 40 a 86 mil en el 2000 y que ha seguido aumentando hasta los 165 mil en el 2003. A cuenta sobre todo de los rumanos y búlgaros, pero también de los británicos. Tampoco descubro nada nuevo si digo que, según las encuestas del CIS, este flujo gozaba de mayores simpatías.

Y luego está el flujo latinoamericano que se multiplicó por cinco entre 1999 y el 2000. De 35 mil entradas anuales a 180 mil y ha llegado hasta 221 mil en el 2002 para disminuir a 191 mil en el último año. Este caudaloso flujo ha estado protagonizado por los ecuatorianos y colombianos (ya en claro declive) más los argentinos, bolivianos y peruanos. Digo los protagonistas que no los causantes de la misma. Aquí me limitaré a señalar los españoles que lo han alimentado. Uno ha sido el gobierno del Partido Popular que quiso equilibrar la composición de la población extranjera y se propuso neutralizar el predominio marroquí. Pero no fue el único muñidor del giro migratorio. Los empresarios de los servicios de atención personal (cuidado de ancianos, cafeterías y restaurantes) y también los de la agricultura murciana por

recordar el caso de Totana. Todos ellos los preferían a los trabajadores marroquíes. Cuestión de idioma y religión, sí claro, pero también para neutralizar la organización, experiencia y reivindicaciones de los trabajadores marroquíes.

En apariencia se consiguió estabilizar la corriente africana. Y el resultado es que ahora la mayoría de la inmigración legal es europea (34%) y latinoamericana (32%) mientras que una cuarta parte procede del continente africano (26%) con un pequeño resto de origen asiático (8%). Hoy los marroquíes se han duplicado y suman 334 mil residentes, y los ecuatorianos se han quintuplicado llegando a los 174 mil, los colombianos 107 mil y los rumanos se han multiplicado por diez y ahora son 55 mil los residentes. Es decir, que se ha producido un giro migratorio en cuanto a la nacionalidad y volumen de los residentes extranjeros en situación legal.

Lo peor es que la cifra de empadronados dobla a la de residentes y que según el Padrón Municipal los ecuatorianos alcanzan los 400 mil, los colombianos el cuarto de millón y los rumanos los 140 mil. En resumen, el dibujo ha cambiado mucho y la mayoría de los indocumentados son latinoamericanos y europeos. El varón, marroquí y soltero que venía por un tiempo para después volver, ha dado paso a mujeres latinoamericanas, familias (hay más de 300 mil menores escolarizados) con planes de quedarse para siempre, europeos del Este que van y vienen y un millón de trabajadores dados de Alta en la Seguridad Social. Han sido cuatro años de un intenso temblor migratorio que ha ampliado la sombra de los indocumentados.

Hay más evidencias de que unos flujos se obstaculizan y otros no. La corriente de

solicitantes de asilo y refugio ha disminuido en los últimos dos años y está al nivel de 1995. En realidad nunca ha sido numéricamente significativa desde que se reformó la ley en 1994. Por el contrario el flujo de universitarios y de investigadores crece desde 1996 y ya triplica al de asilados: seis mil demandantes de asilo frente a treinta mil universitarios. En conclusión, la acción del Estado no es insignificante en lo tocante al volumen, composición y naturaleza de los flujos de inmigración, aunque sea cierto que no todo lo puede.

### Donde la economía crece y la conveniencia laboral también, los controles en el mercado de trabajo se aflojan

Y no lo puede todo, entre otras razones, porque el "gobierno de los flujos tiene varias autoridades civiles" si se me permite la expresión. Sin darle más vueltas diré que los dos principales actores son los medios de formación de la opinión pública y las redes de familiares y conocidos.

#### El gobierno social de los flujos

En la gestación y el mantenimiento de los flujos se combinan en distinto grado, según cual sea la coyuntura, los desastres exteriores, los vicios internos y la inercia previsible. Es decir una mezcla de sorpresa y experiencia. Si en la región de origen se deprime la actividad económica y estalla la crisis política sucede que las expectativas de emigrar se despiertan. Si por añadidura existen antecedentes migratorios, el flujo ya tiene sus canales por donde correr y si además el principal destino, por ejemplo, la economía estadounidense, filtra las entradas según sus conveniencias y la policía enseña las armas para la vigilancia en las fronteras, lo razonable entonces es que los ojos de los que ansían

demostrar sus capacidades miren hacia otros lugares.

Si lo anterior se junta con otros posibles destinos donde la economía crece y la conveniencia laboral también, entonces los controles en el mercado de trabajo se aflojan y ya estamos en España. Aquí se anunció una política férrea pero se practicó una suerte de dejadez selectiva. Digamos que el resultado de ese doble lenguaje ha sido, para unos la economía sumergida (latinoamericanos), para otros el control policial (marroquíes), para los menos el contingente (europeos del Este) y, en fin, para todos el discurso intimidatorio y estigmatizador. Y así se resume lo que ha pasado en los últimos cuatro años con los ecuatorianos, rumanos, colombianos y marroquíes. A eso hay que añadir la inercia del reagrupamiento familiar y el concurso de unos actores bien conocidos, a saber: la administración ineficiente, el empresariado informal, los nerviosos medios de comunicación y las redes de parentesco. Unos a la chita callando y otros a voz en cuello.

Porque el lector ha de saber que en los flujos hacia España influyen sobremanera las noticias que airean *los medios de comunicación y las redes familiares y de amistad*. El orden mismo de estos dos "actores sociales" indica que todavía se trata de un flujo migratorio con varios centros de gravedad. Sin una mayoría consolidada y con diversas corrientes en formación. Eso explica la alta participación de pioneros y de inmigrantes que vienen solos y por su cuenta. Sin olvidar el creciente apoyo de las familias y amistades que ya están aquí. Y estas dos autoridades civiles informan a los candidatos acerca de las oportunidades laborales y de legalización. Sin duda, la política de regularizaciones, cuando se

anuncia con tiempo, atiza la venida de las personas dispuestas, porque vende esperanza de legalidad. No convierte a un sedentario en migrante pero si que acelera el calendario de los que se lo estaban pensando. En suma que según los datos de que dispongo estos son los dos grandes actores civiles y sociales que actúan sobre la fecha de los flujos.

De ello se deduce que las razones más importantes de los inmigrantes para venir a España son la búsqueda de trabajo y el ganar más dinero, pero también el aumentar su formación y estudios o el disfrutar de una mayor libertad. Sin menospreciar el reunirse con la familia, el escapar de la violencia o el deseo de conocer otra cultura. Al cabo lo que estoy diciendo es que existe una pluralidad de motivos y por lo mismo de flujos aunque eso sí, con un claro predominio del motivo laboral. De modo que lo paradójico aquí es que siendo la búsqueda de trabajo la razón principal sean tan pocos los que vengan regulados con contratos desde el origen.

De ahí sus apoyos para venir y las formas de entrada. Entraron en su mayoría de manera legal, bien como turista o estudiante. Pero uno de cada cuatro lo hizo de modo clandestino. Son pocos, no llegan al diez por ciento, los que vinieron por el círculo virtuoso de la legalidad, a saber, con un visado de trabajo o reclamados por un familiar. Y como ya se ha dicho muy escasos los solicitantes de asilo y refugio. Los principales soportes para la entrada son los familiares y los conocidos. Esos asideros son los que tienen más alcance y extensión. Pero con una fuerza casi pareja están los que entran solos y por sus medios. Y por último, aunque en nuestras radios y televisores suenen a diario están los que llegan a hombros de una red organizada.

Estos flujos de solitarios (hombres y mujeres) constituyen la evidencia del arrebato de los flujos de inmigrantes durante los últimos cuatro años. La presencia de "solos" se acrece cuando ciertos segmentos de la economía sufren de calambres y cuando la política de admisión se cierra en banda. En la economía se mezcla el vacío de brazos con el excedente de deudas que arrastramos los nativos. Los empleadores quieren brazos donde hay cerebros, quieren horas y meses donde hay préstamos que pagar durante años. Necesitan manos móviles y temporales y en el lugar lo que encuentran son ciudadanos con expectativas, derechos y obligaciones. La esclavitud es más barata.

### En el análisis de la inmigración todos estamos contagiados por los medios de comunicación. Y también por los ciclos cortos electorales.

Todo esto sucede cuanto los inmigrantes acaban de entrar por que luego, una vez dentro, las dos grandes "factorías de documentación" son la economía sumergida y la administración. La producción institucional de irregulares tiene dos grifos: la ineficiencia en la gestión y la renovación anual de los permisos. Resulta que había empantanados 375 mil expedientes esperando su resolución. La otra gran frontera interior es la economía informal que solo ofrece contrato verbal a la mayoría de los inmigrantes. Hay que equilibrar los esfuerzos en estas dos fuentes de la irregularidad en el interior del país y no solo en el control de las entradas. La inspección de trabajo y la sencillez en la gestión reducirán la irregularidad tanto o más que el reforzamiento de la vigilancia en los puestos fronterizos exteriores.

Así pues la brusquedad del momento que vivimos es la principal culpable de nuestra mirada atónita y sin memoria. En dos palabras, sin dirección y desconfiada. Pero para que no reaccionemos con un pronto del que siempre cuesta arrepentirse, bueno será pensar las cosas con tiempo y con distancia. Comparando y extrayendo enseñanzas de nuestra historia de emigración y de las experiencias de otras sociedades que nos llevan ventaja. En el estudio de la inmigración como ya se ha dicho, no hay verdades intemporales pero sí buenos métodos para entender lo que nos está pasando. Criterios y herramientas para responder a ciertas preguntas, construir algunas propuestas y sobre todo, actuar de manera consecuente.

#### El "Ultismo" y el promedio en el discurso sobre la Inmigración

Se necesita tener criterio y nervios templados para no ahogarse en el fragor del momento e imaginar que lo que es hoy va a continuar así por siempre. Y distinguir el largo plazo de las tormentas veraniegas. En el análisis de la inmigración todos estamos contagiados por los medios de comunicación. Y también por los ciclos cortos electorales. La mayoría andamos metidos en el "ultimismo" si se me permite el "palabro". Y sin embargo, para comprender cabalmente el proceso migratorio más importante que "lo último" es la tendencia. Saber de lo más reciente no equivale a conocer de modo hondo la naturaleza del fenómeno. El ultimismo consiste en estar a la que salta. Ofrecer el más reciente de los datos. Sin peso, sin consistencia, sin fuerza de gravedad. Ultimista es el que cree que lo de hoy, lo más actual es lo único que cuenta. Estar al día es la única verdad. Porque el futuro es hoy. Y, sin embargo, sin mirar atrás no se entiende buena parte de lo que hoy está pasando ni es verdad que el porvenir está

---

escrito en el presente. En suma, no hay tiempo en los ultimistas, ni historia, ni evolución. No hay contexto, ni cambio, ni sorpresa. No hay horizonte ni distancia. Solo coyuntura, presente y momento electoral. Y así se olvidan de lo importante que es la memoria y la experiencia. Se aprende de lo que se acumula y de lo que se pierde. Para los que queremos comprender la inmigración, hoy, no empieza todo.

En primer lugar, emigrar es un acción humana no un perfil de grupo. Antes está la conducta del sujeto y luego las características colectivas. No se mudan perfiles nacionales y sociales sino personas que los encarnan. No se mueven promedios sino desagregados. Así que todo empieza con el comportamiento y luego vienen los atributos del sujeto. La acción de cambiar de país anda más en consonancia con la sicología de la familia que con el retrato sociodemográfico de la población. Más con la expectativa y la voluntad del individuo que con su color y peso. La educación, la opresión y la ambición son las que empujan al sexo, la edad y la nacionalidad. No al revés. La decisión y la aptitud, eso es lo que cuenta a la hora de moverse. Con el mismo perfil nacional y social unos emigran y otros se quedan. Que les mueve a estos y que les paraliza a aquellos. Porqué son distintas sus respuestas. De ahí el interés por estudiar las conductas de los migrantes, su evolución a lo largo del tiempo, sus intenciones, planes y replanteos. La sicología de los migrantes es la que escribe su proyecto migratorio. Pero hay que resumir y estrujar el conjunto en una idea. Para que otros se hagan cargo de sus razones y comprendan. Por eso lo mejor es fijarse en las tendencias estadísticas. No en el año, no en lo último, "en el día de hoy", sino en el poso que deja el flujo. Esa co-

rriente a veces continua y otras alterna. En una frase, para entender las migraciones y sus consecuencias a uno y otro lado, hay que fijarse en lo que las sostiene, en aquello que se aguanta, lo que resiste y permanece más allá del ciclo electoral y la instantánea del diario televisado.

### En el análisis migratorio tan pronto se cae en la generalización abusiva como en el vicio de tomar la parte por el todo. Son dos tentaciones a las que no es sencillo sustraerse

Y el promedio general esconde los contrastes. En el análisis migratorio tan pronto se cae en la generalización abusiva como en el vicio de tomar la parte por el todo. Son dos tentaciones a las que no es sencillo sustraerse. Las limitaciones materiales y de tiempo, forman parte sin darnos plenamente cuenta de ello, de nuestra investigación. Cuando queremos hablar sobre el conjunto metiendo en el saco a británicos y bolivianos, a estadounidenses y pakistaníes o a marroquíes y filipinas. No repetimos suficientes veces que en el término medio no está la virtud. Ya he dicho que los promedios no emigran y ahora añado que, lo mismo que las camisas de "once varas" se inventaron para apretarse y aparentar, las medias ocultan bastante. El embellecimiento de la realidad constituye una tortura. Así que en este breve artículo, exploraremos algunos contrastes y evitaremos la visión promedio. Como yo he declarado mis pecados mortales y avisado sobre mis recaídas, puedo arrepentirme una vez más.

Claro está que el dato más reciente tiene su importancia y es útil. La última cifra es siempre la más fresca y se presta a mirar

en varias direcciones. Por lo general la que más convenga al que la posee. El predicador del "dato caliente" cuando lo ofrece, lo enfría a voluntad y así evita el peso de la tendencia. Se mueve en la coyuntura donde no hay historia, ni lastre que soltar. Ahí se maneja uno con la comodidad que da la ideología. Basta con exhibir un cifra y darle una orientación. También el ojo panorámico tiene sus ventajas. Evita creer que la parte contiene el completo. Y sin duda es de agradecer la visión de conjunto que evita enredarse en el detalle. Además, el ojo panorámico facilita el tomar distancias y disminuye el agobio que produce sumergirse en un grupo pequeño y vulnerable.

#### El trabajo en el centro y la familia a sus pies

El lugar del trabajo sigue siendo el central en el chaparrón migratorio de los últimos años. En el 2000, el 62% de los entrevistados situaban la búsqueda de trabajo como su razón principal. Pero casi cuatro de cada diez aducía otras motivaciones para reemprender la vida en otra parte. La mejora de sus credenciales educativas, la libertad de casarse y expresarse o el huir de la violencia doméstica. La formación de una familia o el reencuentro con los suyos que previamente habían emigrado. La afinidad cultural influye a la hora de emigrar pero también lo contrario que es conocer otros modos de vida. En fin que los flujos son varios y según el momento unos tirarán de las personas más que otros. En suma que aunque este artículo vaya para sindicalistas, la vida no se reduce al tajo y los flujos migratorios tampoco. Por fortuna.

En la mitad de enero del 2004 había algo más de un millón y seiscientos cincuenta mil residentes legales y 982 mil trabajadores extranjeros dados de alta en la Seguridad

Social. Todos confundidos: europeos y de países terceros, comunitarios y no comunitarios o de régimen general. Pero ya hemos hecho profesión de fe para esta ocasión y no vamos a ocuparnos de todos ni del ahora. Ofreceremos tendencias para pensar en ellas y nos inclinaremos sobre los trabajadores no comunitarios que son la mayoría y concitan nuestro mayor interés. Así pues no estaremos a la última ni contemplaremos el conjunto, sino solo los que viven de sus manos y no tienen pasaporte de países desarrollados. Veremos primero sus rasgos sociodemográficos: la edad, el sexo, el estado civil y la formas que toma su hogar aquí. Luego observaremos sus ocupaciones y condiciones laborales y, por fin, nos detendremos en el paro.

#### Una década larga de Inmigración

Entre 1992 y el 2003, el perfil demográfico de los extranjeros no comunitarios ha sido, al medir de la Encuesta de Población Activa (EPA), el que sigue:

En primer lugar y esta es una de las notas propias que tiene la inmigración en España, nos encontramos con la **feminización** de su stock. Esta creciente fuerza femenina va de la mano con el acento latinoamericano. Según cual sea la fuente estadística usada la proporción de mujeres irá desde algo más del 45% hasta superar la mitad. En el 2003, y según la EPA, el 52% de la población extranjera de países terceros eran mujeres. Claro está que los inmigrantes más recientes se reflejan peor en esta encuesta y los indocumentados, en su mayoría, también se quedan fuera de la imagen. Los que no viven en hogares con una cierta estabilidad no se ven o aparecen borrosos en el video de la EPA. Sea cual fuere el peso de la inmigración femenina lo que más nos interesa es la tendencia. Y lo que aparece al mirar

atrás son pasos hacia la paridad. La serie apunta hacia el reequilibrio mitad por mitad. Pero la tendencia esconde los contrastes y el camino hacia una distribución equitativa según el sexo no significa que los solteros se casen o que las familias se reúnan.

### El divorcio y la ruptura es motivo para emigrar y salir de la presión del ambiente. Pero también hay varones que abandonan a la familia y le escriben a la mujer diciéndole que no aguantaban la carga familiar. Esta conducta queda impune cuando desaparecen olvidando a su gente

Antes al contrario, la evolución nos muestra el incremento de los inmigrantes solteros que pasan del 33% en 1992 al 40% en el 2003. Desde luego si miramos el **estado civil siguen siendo mayoría (53%) los extranjeros casados**, pero su dominio se ha atenuado en esta época de flujos copiosos. Y nos queda un 7% de inmigrantes separados o divorciados. Déjenme especular sobre esta minoría y hacerlo con alguna experiencia anecdótica. Las más son mujeres que huyen de la violencia doméstica. Lo sé porque me lo han dicho ellas. Y no ahora, en el 2003, sino ya al inicio de los noventa. El divorcio y la ruptura es motivo para emigrar y salir de la presión del ambiente. Pero también hay varones que abandonan a la familia y le escriben a la mujer diciéndole que no aguantaban la carga familiar. Esta conducta queda impune cuando desaparecen olvidando sus actos y a su gente. Ellas se quedan y educan y mantienen al hogar y a los hijos. Tampoco es nuevo en la historia de las migraciones, ya lo sabemos, pero aún subsiste y de ahí el que lo subraye.

**Los hogares** de los inmigrantes de países terceros andan desequilibrados en su composición. Hay un peso escaso de los hogares con hijos (9%) si se piensa en la proporción de casados y además, su tendencia es a achicarse. Mientras que resulta excesivo el tamaño de aquellos donde se acumulan adultos con poca o ninguna relación de parentesco entre ellos. Una de cada cuatro "vivienda en común" esta integrada solo por adultos que conviven sin grandes afinidades. Pero son mayoría los hogares con persona principal y cónyuge (entre el 29 y el 36%) y lo que es más prometedor la tendencia es a fortalecerse. Este dibujo es propio de época de flujos intensos y novedosos a los que les falta un tiempo de sedimentación.

Tiempos revueltos que separan y dividen a las familias. Así pues, en España, andamos todavía metidos dentro del remolino de las personas solas.

Si desagregamos más buscando los contrastes como han hecho Garrido y Toharia, vemos que los hogares más compensados (parejas con hijos) son los que se corresponden con una mayor antigüedad de instalación. Los inmigrantes africanos en su mayoría marroquíes son los que tienen hogares donde son mayoría la pareja con hijos. Claro que no solo juega el tiempo en este dibujo de marroquíes asentados sino que también lo hacen la proximidad geográfica y cultural. Cuanto más lejos se encuentra el país de origen más alto es el coste afectivo y monetario, menos veces al año se puede viajar y más se acelera el reagrupamiento. De ahí que los latinoamericanos pese a lo reciente de su aluvión, también superan la mitad de hogares con hijos y, en su caso con otros parientes que se añaden a la vida en común. La facilidad legal y lingüística juegan a fa-

vor de su rápido asentamiento. Por fin, los europeos del Este, más recientes, de viaje más fácil y con planes de retorno que aún no se han disipado. De modo que los africanos y europeos del Este sobresalen por los hogares compuestos por adultos sin lazos de sangre. Es el dominio de los varones solos. La otra cara la ponen las mujeres latinoamericanas que destacan por el peso de los hogares "monomarentales". Ahí se percibe su coraje pero también asoma el riesgo de pobreza y exclusión.

Y en tiempos de mudanza se echan al camino los jóvenes. La edad media va disminuyendo entre la población extranjera no comunitaria lo que indica la llegada de inmigrantes más jóvenes. Crece el peso de los menores de 35 años y de los chicos entre 16 y 25. A resultas de lo cual la media de edad cae de 36 a 33,5 años. Son recientes. De suerte que a lo largo de la década prolongada que estamos rastreando crece la proporción de inmigrantes con menos de 1 y de 5 años de residencia. Los nuevos habitantes. Eran el 47% en el 92 y el 72% en el 2003. Los más permanentes, es decir los que llevan viviendo aquí más de 5 años que eran mayoría 53% hace once años ahora solo suman el 28%. La turbulencia de los flujos en los últimos cuatro años explica el peso enorme de los recién llegados. Este rejuvenecimiento tiene sus consecuencias positivas (escuelas, salud y energía a rebosar, mayor movilidad y capacidades de aprender). Las negativas están en la mente del lector y las airean los medios: reyertas, hurtos y violencia sexual.

Pero no son jóvenes ignorantes de esas circunstancias u otras. La inmigración hacia España no se nutre del analfabetismo. Al menos en el 70% de los casos. Apenas uno de cada diez inmigrantes que viene de países menos desarrollados no tiene estudios y sólo el 21% tiene estudios prima-

rios. El resto, ha acabado la enseñanza media (54%) e incluso la superior o universitaria (15%). La inmigración es selección. Selección de los mercados, de las políticas restrictivas, de las expectativas del que quiere salir adelante en una país más exigente que el suyo. Altos costes y barreras que son difíciles de franquear por los menos aptos. En resumen, nos llega una población extranjera que en su mayoría tiene estudios secundarios. Además, la evolución en los diez últimos años pone de manifiesto una disminución de los extremos, o lo que es lo mismo, disminuyen los analfabetos y titulados universitarios y crecen los inmigrantes con estudios medios. Otra vez con diferencias entre unos y otros. Con menos estudios los africanos y con más los europeos del Este y los latinoamericanos.

Mejor para los de aquí y para la rápida adaptación a las cambiantes circunstancias de los mercados de trabajo. Los jóvenes parecen más dotados para sortear ciclos críticos y cambiar de ocupación. Preparados para más de una tarea. Desde las que requieren más entrenamiento educativo hasta las basadas en la fuerza y el aprendizaje informal. Capaces de aprender rápido el idioma si es que ya no lo saben y defender sus derechos tanto como de atenerse a las obligaciones que comporta la vida social.

Una inmigración con excedente de juventud, aptitud y disposición ha de exhibir una alta *tasa de actividad*. Y así es puesto que roza el 80% como promedio en los dos últimos años. Ha crecido mucho desde principios de los noventa cuando apenas era del 65%. Los últimos flujos y el crecimiento de la economía explican ese auge. En la primera mitad de los noventa la crisis apretó fuerte y se destruyeron muchos empleos. No sabemos cuántos inmigrantes se marcharon a otros países o retor-

naron al de su procedencia. Pero hay pistas de que no fueron pocos. Para que el lector compare, le diré que la tasa de actividad de los españoles roza el 54% y ha crecido cinco puntos porcentuales desde 1.992-96. Luego los inmigrantes mantienen una relación más intensa con la actividad y su ritmo de crecimiento es además mucho más fuerte. Como ya he dicho, vienen a eso, están en edad y tienen prisa.

#### **Aumenta la ocupación y la temporalidad**

Es de esperar que ronde las cumbres la tasa de ocupación de los están en la edad y vienen a trabajar. También suena a conocido que sus períodos de empleo sean breves. En fin, la participación laboral frecuente suele acompañar por cierto tiempo a la inmigración. Sobre todo cuando la llegada está fresca. Lo que nos compete es procurar y poner las condiciones para que en el menor tiempo posible las cosas encajen. Que no se alargue ni agrave la temporalidad en los contratos y que su inserción laboral sea cada año más productiva. Estudios no les faltan aunque no se les reconozcan y voluntad de progresar tampoco. Hay pues que conseguir que sus capacidades y ocupaciones se miren de cerca y con ello aumente su productividad. Homologar sus calificaciones es un primer paso para allanar el acercamiento entre ocupación y formación.

Y mirando la tendencia desde 1992 para acá se prueba una vez más que la *ocupación aumenta con las buenas ondas de la economía. El clima del ciclo de actividad cuenta mucho a la hora del empleo*. Actualmente la tasa de ocupación de los trabajadores extranjeros no comunitarios es del 67%, mientras que diez años atrás era del 50%. La de los españoles de nacimiento es del 48% y fue del 38% en los malos años que siguieron al 92. Así pues lo primero que debemos constatar es que

la tasa de ocupación es más alta y crece con más intensidad entre los foráneos de países terceros que entre los nativos. Todavía más cuando se trata de asalariados como señalan otros autores. En el período 1997-2003 la variación porcentual del número de asalariados extranjeros fue de 650 frente al 36 de los nativos. (Carrasco y García Serrano, 2004).

Y este hecho del aumento de la mano de obra extranjera debiera ir correlacionado con su mayor presencia en el movimiento sindical. Una decisión clave es la de impulsar su "autoorganización local y étnico-cultural" con el fin de que destaquen sus objetivos específicos a la par que su integración en los sindicatos de base nativa.(Avendaño A, 2004). Un movimiento plural para un fenómeno pleno de matices.

La temporalidad en los contratos de los inmigrantes es abrumadora comparada con la de los españoles. Para ser precisos, la dobla. Casi dos tercios de los extranjeros (63%) tenían un contrato temporal en el 2003 frente a un treinta por ciento de los españoles. Por el contrario siete de cada diez españoles disfrutaban de un contrato fijo y sólo gozan de esa estabilidad el 37% de los extranjeros. Ahí se ven las dos caras de la luna. Y lo que es peor noticia, la contratación temporal entre los extranjeros ha crecido once puntos porcentuales desde el 92 al 2003, mientras que la de los españoles se achica. Así pues las distancias se acrecen. Sube la contratación indefinida entre los españoles y disminuye entre los extranjeros. Dos trayectorias de signo opuesto que no debe alegrarnos.

Además la temporalidad en la contratación de los extranjeros va en aumento, mientras que la de los españoles disminuye con parsimonia. Ninguno de los dos da-

tos constituye ,tomados de uno en uno, una buena noticia. En 1992 más de la mitad (52%) de los extranjeros que estaban trabajando en España lo hacían con un contrato temporal. Once años más tarde la proporción ha subido hasta el 63%. Un aumento porcentual de un punto por año. Se escribe pronto pero cuánta inseguridad hay detrás. Y durante ese mismo período los nativos han rebajado la proporción de contratos temporales sólo un 3,5%. No ganan unos sino que perdemos todos.

### **En 1992 el 52% de los extranjeros que estaban trabajando en España lo hacían con un contrato temporal. Once años más tarde la proporción ha subido hasta el 63%**

Claro que los extranjeros tienen pocos años de residencia y aún es menor su antigüedad en el empleo. Pero no es excusa suficiente. Hay algo más que se llama discriminación. Una lenta carrera laboral trufada de trabas legales y obstáculos administrativos. Es cierto que en el 2.003 apenas uno de cada cinco extranjeros lleva menos de un año de residencia y más de la mitad (54%) lleva más de uno y menos de cinco años viviendo en España. Pero más de un 25% hace más de un lustro que vive aquí. Y de esos el 14% lleva más de 10 años. No son tan pocos los que ya se han establecido de modo permanente. Y eso que el alto volumen de los últimos años empequeñece la imagen de los asentados. Pues nada menos que un tercio llevaba viviendo más de 10 años en España en 1992, una proporción que baja al 25% en la segunda mitad de los noventa del siglo xx y cae hasta el 14% en el 2.003 como consecuencia de los recientes flujos.

En cuanto a la *antigüedad en el contrato* baste con decir que un 16% lleva más de tres años frente al 51% que lleva menos de uno. Eso hoy porque en el 92 el doble llevaba más de 3 años (32%) y un 38% menos de 12 meses. En esos primeros años es cuando se percibe un desfase mayor entre la antigüedad de residencia y la experiencia en la contratación. Pero la buena noticia es que cuando mayor es el tiempo de residencia más aumenta la estabilidad contractual. En 1992 un tercio de los extranjeros llevaba más de 10 años residiendo en España y esa misma proporción tenía contratos que superaban los 3 años. En el 2003 el 14% supera los diez años y un 16% lleva más de tres años en el empleo.

#### **Ocupación a manos llenas**

Vienen para trabajar, pero en qué. Son jóvenes y educados así que pueden hacerlo en varios campos. Y esa educación excedente comporta ventajas para todos.

Entre los extranjeros no comunitarios que están ocupados domina el sexo masculino al contrario de lo que sucedía en el total de la población. Sin embargo, la tendencia sugiere que esa desigualdad se debilita poco a poco y paso a paso. Si en el 92 era el 61% hoy es el 57%. Aún es mayor el dominio masculino entre los ocupados españoles (62%) pero la dirección que se evidencia a lo largo de los últimos doce años, es también la de la reducción lenta de ese reparto desigual de la ocupación según cuál sea el sexo. Estamos recibiendo flujos copiosos así que la edad disminuye con la llegada de savia joven. No es una sorpresa que se rebaje la edad media de los ocupados que pasa de 35 años en 1992-96 a 33,5 años en el 2002-03.

Los recursos educativos de los que están trabajando son en su mayoría de grado medio. Y ese perfil se refuerza durante la última década. Los extranjeros de terceros países con estudios secundarios dominan ampliamente (56,6%) y, además, con un claro patrón de crecimiento (41% en 1992-96) en detrimento del resto de los trabajadores inmigrantes con otros recursos educativos. En efecto a lo largo de estos años, la proporción de ocupados sin estudios y con estudios primarios ha disminuido en ocho puntos porcentuales (36 a 28 por ciento) y también lo ha hecho en la misma medida la de ocupados extranjeros con estudios universitarios (22,5 a 15,5 por ciento).

Y ahora vamos a lo que nos interesa. Lo específico de *la ocupación* de los extranjeros que proceden de terceros países. Sus actividades, la categoría de sus ocupaciones, la duración de sus jornadas de trabajo y, en fin, su situación profesional.

Nueve de cada diez extranjeros se emplean como asalariados y sólo el 2% labora como empresario. Hace diez años la proporción de empresarios era del 5% y la de proletarios el 75%. La categoría de trabajadores autónomos también sigue una tendencia descendente y pasa de un 17% durante el quinquenio 92-96 a un 6% en el bienio 2002-03. La conclusión es que cuando la economía crece la mano de obra extranjera se proletariza y cuando entra en crisis, entonces sube la rúbrica de trabajadores por cuenta propia. Nuestra interpretación es que se trata, en su mayor parte y dada la precaria instalación de los trabajadores, de una "actividad refugio" para sortear el ciclo malo y esperar tiempos mejores. No son despedidos de grandes empresas con indemnización suficiente para poner su propio negocio, ni

abunda el creciente empresariado étnico, más bien son los que se proponen resistir hasta volver a la condición de asalariado junto a los que por tradición cultural se ocupan en la venta al detalle en metros, calles y plazas.

### Lentamente va subiendo el empleo de los extranjeros en la industria ligera y pesada

Que los trabajadores de países terceros se concentran en unas pocas actividades no es ninguna novedad. Lo hicimos nosotros cuando emigramos a Francia y Alemania. Aunque entonces eran otras las ocupaciones, sobre todo las de ellos. Lo confirman los datos que muestran la distribución de los trabajadores extranjeros por sectores de actividad en todos los países de la OCDE. Pero la huella de cuándo emigraron, en qué época, en que circunstancia del ciclo económico está también presente. De modo que no se concentraron allá por los sesenta del siglo xx en las mismas ocupaciones en Alemania o Francia que en España o Italia ahora. Hay parecidos que se mantienen como el servicio al hogar y las tareas agrícolas, pero también diferencias apreciables y significativas.

Los extranjeros que trabajan en España se concentran en la construcción (19%) y en el servicio doméstico (19%). Pero estos dos espacios laborales siguen evoluciones distintas y fuertemente señaladas por el sexo del trabajador. Los hombres se inician en la agricultura (9%) y pasan en cuanto pueden a la construcción. Las mujeres comienzan por el servicio doméstico como un paso obligado hacia la restauración u otros servicios. Eso es señal de progreso en el empleo. Pero subsisten los distinguos por continente de procedencia. Los Europeos del Este están más concentrados en la

construcción y el servicio doméstico, los latinoamericanos sirviendo en los hogares y en los restaurantes, los africanos en las obras y en la agricultura como peones.

El empleo de los extranjeros en la construcción gana peso conforme pasa el tiempo. Y en los últimos diez años ha duplicado su proporción. Mientras que aumenta algo menos la presencia de trabajadores en la agricultura a lo largo del mismo período. Una buena noticia es que aunque sea lentamente va subiendo el empleo de los extranjeros en la industria ligera y pesada (9,3 al 11,2%). Una cierta movilidad sectorial ascendente se puede percibir si no se tienen anteojeras.

A su vez, el porcentaje de mujeres en el servicio doméstico también cae despacio. En cifras relativas se pasa de un 21% en el servicio doméstico durante el quinquenio 1992-2006 al 19% durante el bienio 2002-2003. Y el de los extranjeros ocupados en la restauración también declina suavemente con el correr del tiempo. Como si las mujeres extranjeras comenzaran su periplo laboral en los servicios del hogar bien en régimen de internas o trabajando por horas y luego se fueran difundiendo con parsimonia y dificultad por otros servicios más reglados.

De la distribución por actividades y sectores se desprende fácilmente que sus horarios serán flexibles e incómodos por prolongados y a destiempo. No es una novedad que su empleo no guarda relación con sus formación. El 83% de los extranjeros trabaja más de 40 horas semanales y un 11% menos de treinta. Eso quiere decir que se encuentran sobre-representados en las dos puntas, a saber: en horarios cortos e insuficientes o en largas jornadas laborales. Apenas el 5% trabaja

entre 30 y 40 horas a la semana. Lo que sobresa y crece es su presencia en trabajos de escasas horas que no dan para vivir.

Además, a la escasez del tiempo de trabajo, se añade el empleo de menor calificación. Siete de cada diez, desempeña trabajos no cualificados frente al 30% que desarrolla tareas que demandan alguna calificación. En otras palabras: crece el peso de los extranjeros que se ocupan en tareas manuales no cualificadas y aumenta también su presencia en los empleos manuales cualificados mientras que a la inversa cae su proporción en los trabajos no manuales tanto cualificados como sin calificación. Es claro que al venir a España, los trabajadores extranjeros experimentan una caída en términos de prestigio social. En su país eran clase media mal pagada y de incierto futuro y al instalarse se convierten en asalariados manuales aunque eso sí, con mejor paga y algunos nubarrones en el horizonte. La cuestión para aquellos que deciden instalarse de modo permanente en España es si este descenso social lo van a pasar ellos y sólo durante unos años o también es lo que le espera a sus descendientes.

### Mano sobre mano aunque con los pies ligeros

Hablemos ahora de los que teniendo más capital que sus manos no pueden siquiera ganarse la vida con aquellas. Dibujemos el desempleo entre inmigrantes extranjeros que no son nacionales de la Unión Europea. Ya hemos avisado que íbamos a mirar hacia los menos favorecidos por la nacionalidad de origen. Y esos en nuestro país son los trabajadores no comunitarios.

Uno no elige donde nace pero el lugar de nacimiento señala al "don nadie" de por vida. La migración es un medio para abandonar esta marca del Estado y de su frontera. Un esfuerzo de algunas personas por acelerar su acceso a una ciudadanía más plena. El migrante confía en ganar tiempo por ese camino para el y para los suyos. Toma un atajo. Las personas que no se resignan al origen se mueven hacia el destino.

### Los muchos que han llegado recientemente se fajan con los anteriores. Los "buenos inmigrantes" son los que han aguantado años de irregularidad y han conseguido al fin, ser reconocidos. Esos instalados por frágiles que sean sus bases, se vuelven contra los nuevos, los indocumentados, los solos

Veamos que sucede cuando el principal de los caminos para que el inmigrante prospere, que es el empleo, se embarra. Si uno tiene familia que le ampare puede esperar a que escampe. Si dispone de ahorros también aguarda a otra oportunidad mejor. Pero cuando más vulnerable se está, menos se puede aguardar. Y si los extranjeros como hemos visto son jóvenes y quieren traer a la familia o quizás tengan prisa por volver al país de donde proceden, lo más sensato es pensar que su ambición no es la de mantenerse por mucho tiempo en la frágil dependencia institucional. El bienestar del Estado que les acoge no casa con sus planes, no es su bienestar. Han llegado hace poco tiempo y no se reconocen en la soledad del joven inactivo que depende de una prestación pública. En pocas palabras, tienen prisa por situarse, por ser dueños de sí mismos y la única vía que co-

nocen es su actividad. Hay gentes que creen que su tasa de paro es menor porque son menos exigentes y tienen menos derechos. Y no les falta razón en la última parte de su sentencia, solo que la claudicación y la desprotección no protegen contra el desempleo sino todo lo contrario.

El hecho es que su *tasa de paro* supera a la de los españoles. En tiempo de vacas flacas, allá por el 92 y hasta el 96, superó por poco a la de los nativos (23% frente al 22%), pero con la mejora del ciclo económico y el aumento del empleo más y menos precario ha disminuido. Eso sí, lo ha hecho en una medida menor de la que ha bajado el desempleo entre los españoles. En el 2003, el paro es del 15,7% entre los extranjeros y del 11% entre los españoles. Los de aquí hemos rebajado nuestro paro a la mitad mientras que los trabajadores foráneos se han beneficiado de una mejora no desdeñable de siete puntos. En conclusión, en la crisis económica los inmigrantes no han sacado ventaja y cuando se reparte el empleo les toca menos.

Y la explicación está en que compiten más entre ellos que con los nativos. Los muchos que han llegado recientemente se fajan con los anteriores. Los "buenos inmigrantes" por así decirlo, son los que han aguantado años de irregularidad y han conseguido al fin, ser reconocidos. Esos instalados por frágiles que sean sus bases, se vuelven contra los nuevos, los indocumentados, los solos. Retengan estas informaciones para echar mano de ellas cuando los prejuicios atacan. Claro que esos son datos anónimos y no significan que en un lugar concreto y en una actividad específica no choquen con los o las españolas que están laborando en los mis-

mos tajos y hogares. Lo que ocurre es que, a fecha de hoy, los trabajadores extranjeros se concentran en trabajos donde los españoles no abundan. Por eso el roce no llega a choque ni su impacto tiene un eco fuerte. Cuando lo tenga, que sucederá, hablaremos de ello y ya les anticipo, que no lo tomaré como una mala señal. Al final de este artículo encontrarán el relato de una experiencia y saldrán los motivos.

El paro entre los trabajadores extranjeros está *feminizado y rejuvenecido* al decir de la EPA. Como el de los españoles. En eso se parecen como dos gotas de agua. El 54% de los parados extranjeros son mujeres por el 53% entre los españoles. Y la media de edad de los desempleados no nacionales es de 31,5 años por 32 años la de los españoles. En fin, la misma perversa tendencia. Es el mercado, los hábitos empresariales, la discriminación por sexo y edad a la que se añade la nacionalidad. Los estudios apenas influyen. El reparto de los extranjeros ocupados y el de los parados según nivel de estudios, registra variaciones de poca monta. Si acaso un ligero beneficio a la hora del empleo para los extranjeros con estudios superiores en detrimento de los analfabetos. Buena pista sobre la inmigración que recibimos y que se emplea. Esta información es de signo contrario al que la mayoría de nosotros imagina y cree. Se piensa que necesitamos inmigrantes sin calificación y no se repara que eso no es lo que viene ni lo que conviene.

Dos tercios de los extranjeros parados llevan menos de 1 año sin empleo y el 11% más de dos años. Cuando se compara el momento actual con un período de crisis económica como lo fue el de mitad de los noventa se aprecia que entre los trabaja-

dores extranjeros ha disminuido la proporción de los parados de larga duración y aumentado el peso de los desempleados breves. De modo que si bien el volumen de trabajadores extranjeros se ha multiplicado por cinco, la tasa de paro de los españoles se ha reducido a la mitad y el desempleo de los extranjeros ha caído siete puntos. Por último, la proporción de parados de larga duración ha bajado de modo firme y sostenido a lo largo de más de una década. Ahí va el titular de prensa que nunca será portada: más mano de obra foránea, menor índice de paro y además, más breve.

### **La inmigración tiene el común denominador de la fragilidad, la fragmentación, el fanatismo y la fantasía. La fragilidad de su estatus legal. La fragmentación de sus familias. El fanatismo de los que no quieren perder sus esencias y la fantasía de los que quieren una inmigración a la carta**

Entre el 92 y el 96 un 28% de los parados extranjeros llevaba en esa situación más de dos años, durante los siguientes cinco años la proporción de desempleados de larga duración cayó al 19% y en el bienio 2002-03 se ha situado en el 11%. Por el contrario durante el quinquenio de crisis de los noventa, el 53% de los sin empleo llevaba menos de un año en esa situación y ahora, en el 2003, la proporción sube al 65%. En la comparación con la duración del desempleo entre los españoles, los extranjeros salen favorecidos pues su desempleo dura menos tiempo. Los españoles están más protegidos por las instituciones. Es un hecho que la inmigración aún no ha madurado su permanencia y se

mueve sin ataduras hacia donde hay faena. Si la proporción de propietarios de vivienda o de familias reunidas al completo, es decir, si el grado de instalación fuera más sólido, entonces no solo estarían mano sobre mano sino muchos de ellos con los pies atados.

Ya hemos dicho que muchos extranjeros no están familiarizados con el terreno que pisan. No han tenido tiempo ni maestros. No es raro que se busquen la vida por otros caminos. Lo suyo no es la confianza en las instituciones. El 97% de los parados extranjeros no busca empleo a través del INEM. Y dos tercios no está siquiera inscrito. No son parásitos de las ayudas y caridades. Yo conozco alguno pero no es cierto que un gota de agua mueva el molino. En conclusión, solo un 7% de los desempleados extranjeros no comunitarios recibe ayudas mientras está en paro. Aunque la tendencia es a que disminuye el peso de los inscritos y el de los que reciben prestaciones es de esperar que en el futuro, tanto la inscripción como el peso de los que perciben ayudas aumente y eso será señal de una mejor integración en el mercado laboral.

#### **Indocumentados y mujeres**

La inmigración tiene el común denominador de la fragilidad, la fragmentación, el fanatismo y la fantasía. La fragilidad de su estatus legal, laboral y afectivo. La fragmentación de sus familias, vidas y haciendas. El fanatismo de los que no quieren perder sus esencias y la fantasía de los que quieren una inmigración a la carta que choca con los planes de los extranjeros. O la ilusión de volver al país de origen con el correr de los años como si nada hubiera pasado por sus vidas. Como si el tiempo respetara su faz. Esas cuatro "efes" se

concretan en el proyecto migratorio, la trayectoria laboral, el reagrupamiento familiar y los ámbitos de la discriminación.

La principal marca que tienen las dos últimas décadas de inmigración hacia España (1985-2004) es el fuste que ha cobrado la inmigración irregular. No se han regulado los flujos por incompetencia y por el cálculo egoísta. Pero esa ofensa a la dignidad de la persona ha crecido sobremedida durante los últimos cuatro años si hacemos caso al ritmo de empadronamientos. Pues en el 2000 el peso de los extranjeros empadronados era del 2,3% y el de los permisos de residencia tres décimas menos. Había si las cuentas no fallan 122 mil empadronados sin residencia. En el 2003, el peso de los empadronados dobla al de los residentes (6,2% frente al 3,1%) y el volumen de "extranjeros sin residencia" supera el millón trescientos mil. No serán tantos se dice, pero hay que demostrarlo y con pruebas fehacientes.

En todo caso la irregularidad ha ido en aumento y mientras que los flujos no tengan una pauta templada la integración se dificulta. Porque hacen falta medios y tiempo para la instalación de una población cuantiosa incluso si esta población es del mismo país. El ritmo de aumento anual es tan importante como su origen y composición. Y si hasta ahora no se han disparado las alarmas ha sido precisamente porque los flujos han estado compuestos principalmente por latinoamericanos y europeos del Este que son inmigrantes que gozan de mayor simpatía y aceptación social que los de otras geografías. Pero convivir con cientos de miles de personas sin derechos es una enfermedad social que puede llegar a convertirse en crónica y envenenar a la sociedad. Hay que legalizarlas desde abajo, día a día y sin aspavientos. Lo

mismo que señalé al comienzo que en los flujos hay poderosos gobiernos sociales, pues otro tanto sucede con el papel de la sociedad civil en las legalizaciones de los que ya están. Sin su concurso no hay legalidad que dure.

Dos de las vulnerabilidades mayores a las que nos hemos de enfrentar los españoles que no queremos que una buena parte de los inmigrantes sean personas excluidas, son la marginación de los marroquíes y en general de los africanos y la feminización de la inmigración. Se trata de dos poblaciones cuantiosas. Los marroquíes conforman una de las nacionalidades más numerosas y las mujeres ya hemos dicho que según la fuente estadística que se utilice, suponen entre el 45 y el 50 por ciento del total. El paro creciente de marroquíes y mujeres inmigrantes y los sectores donde se concentran (agricultura y servicios personales) son dos talones de Aquiles que se han de observar con atención. No en vano se les llama regímenes especiales. De especial tienen la dureza del trabajo y la ocultación de las condiciones de explotación. La violencia doméstica ya de por sí alta en nuestro país aún es mayor en el caso de las mujeres inmigrantes.

### **El paro creciente de marroquíes y mujeres inmigrantes y los sectores donde se concentran, agricultura y servicios personales, son dos talones de Aquiles que se han de observar con atención**

Dos grupos, en fin que deben ser objeto de especial seguimiento. El minoritario de las mujeres magrebíes y en general africanas y, el mayoritario de la inmigración latinoamericana con su variedad de situaciones y perfiles. El grueso de estas últimas ha lle-

gado del 2000-04, es decir, lleva menos de cinco años en España. Es la inmigración del siglo XXI. Tienen poco contacto con las organizaciones sindicales y las No Gubernamentales. Es decir están desguarnecidas. Y se guían, sobre todo, por los medios de comunicación y las redes familiares. En muchos casos su destino hubiera sido los EEUU. Las marroquíes se dispersan entre Almería, Murcia y Barcelona. Las iberoamericanas se apiñan en Madrid con retales en Murcia y Barcelona.

Sus proyectos migratorios no son simples. El trabajo figura en lugar destacado. Luego quieren independencia económica y futuro para sus hijos. Después les importa su formación y estar al lado de la familia. Algunas escapan de la violencia y se separan o divorcia. Huyen de la presión del ambiente en el que el hombre tiene derechos y la mujer obligaciones. Llegan como turistas o con visado de estudios. Y, al entrar se sostienen con la ayuda de familiares o cuando se trata de pioneras lo hacen solas. Su desempleo es de mayor duración que el de los hombres aunque también les dura más el trabajo cuando lo tienen. La vulnerabilidad se concreta en horarios extenuantes o insuficientes. Dos tercios se ocupan en servicios personales principalmente en tareas de hogar y en la hostelería. Pero hay un 9% que están trabajando en el campo y en almacenes de frutas y hortalizas. Una de cada diez trabajan en calidad de técnico o profesional calificado y otro tanto monta su negocio para trabajar por cuenta propia. Esto sucede aquí en España por que el choque que están experimentando queda claro si les digo de dónde vienen y que hacían antes de venir.

En su país casi la mitad trabajaban como profesionales y técnicos y una de cada cua-

tro en el comercio. Eran y se consideraban clase media. Sin la menor duda su trayectoria laboral es descendente y son las ganancias económicas las que les compensan de esa caída en la consideración social que tenía su trabajo. La emigración es, al principio, un ejercicio de humildad inteligente contra los que piensan que se trata más bien de un acto de soberbia. Nada menos que un tercio manifiesta que su situación laboral ha empeorado. En este reconocimiento doblan a los hombres. Sus recursos educativos son altos. Casi un 40% han pisado establecimientos universitarios y la mitad acabó los estudios secundarios y de bachillerato. Las mujeres inmigrantes parecen ser más decididas que los hombres y ni la religión, ni el idioma les afectan en demasía. Recuerden que son latinoamericanas en su mayoría pero también marroquíes. La comida y las fiestas tradicionales, los amigos y la familia constituyen sus principales añoranzas. Pero su queja siempre se queda bastante por debajo de la de los inmigrantes varones.

#### **El análisis de la inmigración demanda tiempo y comparación**

Que en el presente no cabe todo el futuro debiera ser algo aceptado por todos. Lo más interesante del futuro se construye reaccionando a la sorpresa, es decir, pensando y actuando contra las seguridades. ¿Alguien hubiera pronosticado en 1998 que los ecuatorianos iban a constituir la primera comunidad de inmigrantes (también indocumentados) en España a principios del siglo XXI? Y sin embargo lo son aunque ya se barrunta su declive. Pero no sabemos si es que el filón migratorio de Ecuador se ha agotado definitivamente o si como le ha sucedido a los peruanos y a los argentinos se toma descansos y pausas para resurgir cuando las circunstancias lo despiertan.

El caso es que entonces, la mayoría pensábamos en clave marroquí. Y como se dijo al principio, el retrato inmigrante era simple: varón, marroquí, solo y temporal. De paso o de vuelta. Hoy a mediados del 2004, el panorama se ha tornado más equilibrado y complejo. Ahora la cosa anda repartida en tres tercios entre europeos comunitarios y de modo creciente de la Europa del Este, latinoamericanos y africanos-asiáticos. Pero también más complejo y no sólo por los más de 300 mil niños escolarizados, sino por que una cuarta parte de los permisos de residencia ya son permanentes. Y han nacido más de 53 mil niños de madre extranjera en el 2003, lo que supone el 12% del total de los nacimientos (Izquierdo y López de Lera, 2003). Y, por si esto fuera insuficiente, baste decir que en los seis últimos años se han nacionalizado más de 100 mil inmigrantes que han dejado de figurar como extranjeros en los registros ministeriales. Ya son españoles aunque de procedencia inmigrante.

Vayamos ahora con la distancia y el tiempo para comparar y no sentirse únicos ni especiales. Para saber que lo que aquí está ocurriendo tiene su réplica en otros lares. Y que otros han pasado ya por lo mismo o parecido.

### **En los seis últimos años se han nacionalizado más de 100 mil inmigrantes que han dejado de figurar como extranjeros en los registros ministeriales. Ya son españoles aunque de procedencia inmigrante**

Historia para aprender de las experiencias del pasado y no ver como nuevo lo que no lo es. ¿Quién piensa en serio que en España no sabíamos lo que fue, es y será la mi-

gración indocumentada y no asistida, es decir, desamparada? ¿Acaso los españoles que se fueron a América del Sur y luego hace apenas cuarenta años a la Europa más rica y desarrollada iban todos con sus contratos bajo el brazo? No miren lo que dicen los informes del Ministerio de Trabajo de la época y comprobarán que no era así. Habrá quien se empeñe en creer que las mujeres no emigran solas y que siempre seguían al marido. Pero la emigración de la mujer independiente no es invisible, ni lo ha sido. También de eso sabemos por las investigaciones que se han hecho sobre las españolas que se iban a Francia, Bélgica o Suiza. (Berger J., 2002 y L. Oso, 2004). ¿Acaso no tenemos datos sobre los resultados escolares de los hijos de los emigrantes españoles en colegios guetos en Francia? ¿Es que no se firmaron convenios con países de acogida para proteger los derechos de los españoles que emigraban y tratar de reducir los flujos de emigración no asistida?

Experiencia en fin, para no hablar de oído. Porque más vale vivir que ser vivido y se aprende a reaccionar más con el roce que con la ausencia. Así que voy a terminar contando mi experiencia actual para que este escrito no resulte sin vida. Aunque no soy de los que piensan que el análisis de los datos y de las evidencias sea frío o aburrido. Al menos he intentado que no lo fuera. Pero vayamos con la sociología andante.

Mientras esto escribo mi hija Alba de 12 años de edad está en el colegio público de Bonita Vista Middle School. Es septiembre del 2004. Vivimos en Chula Vista, un municipio de 200 mil habitantes que se encuentra a medio camino entre San Diego y la frontera mexicana. Dista siete millas de San Diego caminando hacia el norte y otras siete mi-

llas de Tijuana yendo hacia el sur. La que hasta la administración Clinton fue frontera más vibrante entre México y los Estados Unidos de Norteamérica. Y sin embargo todos los datos estadísticos oficiales reconocen que el flujo migratorio ha crecido, aunque se ha desviado y alejado con el resultado de que las muertes en el cruce también han aumentado. (Cornelius, 2002, Santibáñez, 2004).

Unas semanas atrás, en el Wells Fargo Bank que es donde tenemos depositada la nómina, me atendieron dos mujeres de origen mexicano y de habla bilingüe. Se expresaban mejor en inglés que en español pero todos los empleados dominan por lo menos ambos idiomas. Por esa razón han conseguido buenos empleos y viven como clase media en una de las zonas (el Sur de California) donde la vivienda tiene uno de los precios más altos de los Estados Unidos. Claro que no todos los mexicanos que viven por aquí ocupan estos empleos. La mayoría de ellos trabaja limpiando jardines o en la construcción y, ellas, se ganan un sueldo como dependientas en comercios y cajeras en supermercados. Pero también como peluqueras y manicuras y ellos como instructores deportivos en gimnasios y colegios. Desde luego hay profesores de colegios, universidades, abogados y arquitectos, mecánicos y jefes de talleres. En fin desde empleos en empresas de tecnología avanzada hasta del automóvil, el textil y el servicio doméstico.

Mientras esperábamos nuestro turno, después de habernos apuntado en una lista donde se elige al empleado que quieres que te atienda, hojeé una revista que edita la Cámara de Comercio y que suministra información municipal. Allí aparecían los si-

guientes datos sobre la composición y el nivel de vida de la población de Chula Vista.

Es una ciudad que alberga a 201 mil habitantes en el 2003 y que en 1990 tenía 135 mil. Es decir que crece a un ritmo fuerte y como muestra esta el que en los dos últimos años su aumento ha superado el 5% anual. ¿Quiénes son los protagonistas de este intenso crecimiento? La respuesta esta en la composición de la población según grupos étnicos. El 49% de la población se declara hispana, un 13% es de origen asiático, apenas un 6% se identifica como negra y el resto, es decir, un 31% se auto-define como blanca. La edad media de la población es de 35 años es decir se trata de una población joven. (En España según la EPA, era de 33,6 para los inmigrantes no comunitarios y de 45,8 para los españoles).

### **Las personas tenemos muchas raíces y, aunque parezca paradójico, las que tienen más fuerza son las más tiernas y recientes, como los hijos y el trabajo. La familia formada puede más que la de origen. Eso lo enseña muy bien la emigración**

La inmigración viene aquí porque hay trabajo y se paga mejor, (la diferencia salarial es de 8 a 1) y un dólar se cotiza a 11,5 pesos mexicanos. Pero podía venir de mañana e irse por la noche. Al fin y al cabo son diez minutos el viaje hasta Tijuana. Lo que ocurre es que sus hijos tienen aquí escuelas públicas de más calidad y la seguridad se palpa en cada movimiento. Hay un coche de policía por las mañanas a la entrada de los colegios y varias dotaciones de patrulla aparecen por la calle a los tres

minutos de haber recibido una llamada. Esto de la seguridad en la vida cotidiana constituye un valor en alza que impacta sobre el precio de la vivienda y añade tranquilidad, es decir, calidad a la vida. Estoy hablando de los inmigrantes que escuchan de madrugada mientras van al trabajo las noticias de la radio que informan sobre los asesinatos, robos y asaltos en las casas que están justo al otro lado de la frontera.

Si se quiere decir lo mismo de otra forma, los inmigrantes se sacrifican (unos años o quizás toda la primera generación) por el trabajo del presente y por la posibilidad real de aumentar sus capacidades y las de sus hijos para obtener un empleo mejor con el transcurrir del tiempo. Pero también, viven en otro país que les proporciona cierta confianza en que hay un futuro para sus vidas. Esos beneficios reales y potenciales pesan más en el fiel de la balanza que las penalidades, los riesgos y el dinero que hay que invertir para "cruzar la línea" y vivir por años como "ilegal". Pero el cinismo de las sociedades es grande y mientras el inmigrante no tenga un percance, aunque esté en situación "ilegal", vendrá a trabajar a tu jardín y lo hará a pleno sol. Al empresario del agro y la construcción se le incomoda lo menos posible.

Además, la comunidad hispana ya tiene alcaldes, negocios y fuerza electoral. Y la sociedad californiana es consciente de que inmigrantes son la mayoría de sus trabajadores y buena parte de su riqueza radica en ello. Concluiré diciendo que para los que se vienen acá más de lo que tira el terruño, pesa la familia construida. A ella se deben los que la forman. Las personas tenemos muchas raíces y, aunque parezca paradójico, las que tienen más fuerza son las más tiernas y recientes, como los hijos y el trabajo. La familia forma-

da puede más que la de origen. Eso lo enseña muy bien la emigración.

Todo esto que le cuento al lector con más de 50 años le suena a canción conocida. Y así es. Los más jóvenes dirán que son historias del pasado. Y no andan descaminados. Pero sin memoria cualquiera se pierde.

#### Conclusiones provisionales

En los claroscuros hay zonas que se iluminan poco a poco y otras que se ensombrecen más y más. Además, están las zonas en penumbra que no dejan ver con claridad. Así sucede con los espacios migratorios donde las malas y buenas noticias se alternan y quedan muchas dudas por despejar. Vayamos por orden y dejemos el dulce para el final.

Hay evidencias desagradables en la estructura y composición de la población extranjera. Así por ejemplo el lento caminar y la excesiva dificultad en el reagrupamiento y la instalación familiar. Es negativo que la composición de los hogares ande desequilibrada con déficit de hijos y sobrante de viviendas pobladas de adultos sin vínculos. O que exista más de un millón de personas legales de países no comunitarios y una cuarta parte de los mismos tenga permiso de residencia permanente pero no el derecho a votar. Pagan impuestos pero no votan. Eso clama por la extensión y hondura de nuestra democracia que les niega participar en su construcción. Cuanto más equilibrada y firme sea su posición en la sociedad española mejor se podrán defender los derechos de todos. Cuanta más breve y reducida sea la legislación de extranjería mayor será la de ciudadanía.

Sin duda la peor de las noticias es el creciente número de extranjeros indocumen-

tados y con derechos mínimos lo que apeala al sentimiento de indignación contra las condiciones de esclavitud. No indica una buena integración laboral que tengan tan poco peso los extranjeros inscritos en el INEM y los que reciben prestaciones. Y por ende las altas tasas de temporalidad y la creciente concentración en horarios insuficientes o excesivos llama a la mejora de sus condiciones laborales y avisa acerca de los vicios perversos en nuestros segmentados mercados laborales. En fin, el paro femenino y joven les iguala en lo peor con los nativos.

### Cuanto más equilibrada y firme sea la posición del inmigrante en la sociedad española mejor se podrán defender los derechos de todos. Cuanta más breve y reducida sea la legislación de extranjería mayor será la de ciudadanía

Pero también hay noticias esperanzadoras y positivas tales como el creciente equilibrio entre los sexos y el rejuvenecimiento de la población total. Junto al aumento de sus recursos educativos medios y la reducción de los inmigrantes huérfanos de formación. Claridad por el crecimiento de la ocupación y la reducción del paro. Sobre todo por el trueque de proporciones entre los parados de larga duración en favor de los desempleos por breve tiempo. Alegría contenida por el lento aunque perceptible ascenso en las ocupaciones manuales cualificadas junto con la ampliación del empleo de los extranjeros en la industria y la construcción. No sabemos si es buena o mala noticia la reducción de su presencia en la agricultura y el servicio doméstico. Debería serlo si esa reducción no implica el aumento del trabajo sin contra-

to formal. Y al final, nos queda el estudio y el recuerdo de nuestra emigración y la comparación con otras sociedades de inmigración que nos muestra cuán mala compañía es la impaciencia y como la experiencia nos enseña a evitar algunos errores cometidos en el camino de la igualdad.

#### Bibliografía y Fuentes estadísticas

En la redacción de este artículo se han usado datos de cuatro fuentes estadísticas. En primer lugar un avance de los datos que aparecerán en el Anuario Estadístico de Extranjería correspondiente al año 2004. Agradezco a Marisa Carvajal y a Cesar Mogo su ayuda. En lo que respecta a la Encuesta de Población Activa la explotación de la misma hasta el 2003 ha sido un regalo de Carlos García Serrano. Por lo que hace a los datos demográficos del Padrón de Habitantes y de la EVR su explotación se hace en el marco de un proyecto de investigación de la Fundación BBVA para analizar el impacto demográfico de la inmigración en España. Por último, para las pinceladas sobre los motivos, apoyos al entrar y redes migratorias femeninas se han rescatado datos de la Encuesta de Regularización 2000. Así mismo doy las gracias a Ben Davis y Ana Avendaño por su generosidad al proporcionarme cumplida información acerca de las reflexiones de la AFL-CIO sobre las relaciones entre el movimiento sindical estadounidense y los trabajadores inmigrantes.

**Avendaño Denier A.** "A blueprint for mobilizing, organizing and representing immigrants workers". September, 2004. AFL-CIO.

**Berger J. Y Mohr J.** (2002). *Un séptimo hombre*. Madrid, Huerga y Fierro.

**Briggs, Jr. Vernon M.** "American Unionism and U.S. Immigration Policy". Background, Center for Immigration Studies, August, 2001.

**Carrasco, C y García Serrano, C** (2004), *¿Son tan diferentes los contratos de los trabajadores extranjeros?* IV Congreso de Inmigración, Girona, 10-13 de noviembre.

**Cornelius W.** (2002), *Los efectos del TLCAN en la migración de México a Estados Unidos, Bien Común* (Fundación Rafael Preciado Hernández, México, Vol., 8 N° 95 noviembre de 2002: 10-24.

Declaración del presidente de la AFL-CIO, John Sweeney acerca de los principios de la reforma migratoria propuesta por el presidente Bush. 8 de enero de 2004.

**Garrido L y Toharia L,** "La situación laboral de los españoles y los extranjeros según la EPA". en la revista *Economistas*, n° 99, enero de 2004.

*Informes sobre emigración 1965, 67 y 68.* Dirección General de Empleo. Instituto Español de Emigración.

*Immigrant Union Members: Numbers and trends.* Published by Migration Policy Institute, May 2004. n° 7.

**Izquierdo A. y López de Lera D,** "El rastro demográfico de los extranjeros" en la revista *Papeles de Economía*, n° 98 diciembre de 2003.

**Oso L.** (2004) *Españolas en París*, Edicions Bellaterra, Barcelona.

**Santibañez, J.** (2004) "Muerte en el desierto" publicado en la revista *Nexos*, n° 317, mayo de 2004.

**Sassen S.** (2001) *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización.* Ediciones Bellaterra, Barcelona.

**Waldinger R, and Der-Martirosian C.** "Immigrant workers and American Labour: Challenge or disaster?" Ed. By Milkman R. Organizing Immigrants The challenge for Unions in Contemporary California. Cornell University Press.

**Wats, J.** *The Unconventional Immigration Policy Preferences of Labor Unions in Spain, Italy and France.* CCIS Working Paper n° 5 March, 2000.

